

# LA DESCONEXIÓN ENTRE JAPÓN Y ASIA ORIENTAL: ¿CONSECUENCIA DEL PASADO?

DANIEL DAVID PINZÓN CASTELLANOS\*

## RESUMEN

El Imperialismo japonés marcó la historia del oriente asiático desde finales del siglo XIX hasta el día de hoy. Este artículo muestra cómo las reiteradas invasiones hacia Corea y China por parte del imperio japonés, con sus respectivas consecuencias a nivel humanitario, aún hoy se muestran como cicatrices que no han sido cerradas, afectando notablemente las relaciones entre Japón y los grandes países del nororiente de Asia. En paralelo, el regionalismo liderado por los países del sudeste asiático, ha buscado consolidar una economía y una identidad a nivel regional que gracias a estas tensiones se ha visto obstaculizada.

## PALABRAS CLAVE

Regionalismo, imperialismo, Japón, Asia oriental, Asia sudoriental.

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Pinzón, D. (2021). La desconexión entre Japón y Asia Oriental: ¿Consecuencia del pasado?. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, 19-20, 43-60.

---

\* Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Año 2021. Estudiante de Especialización en Arqueología, Universidad del Norte. [ddpinzonc@unal.edu.co](mailto:ddpinzonc@unal.edu.co)

## INTRODUCCIÓN

El regionalismo, definido como “la constitución de mecanismos formales para establecer tratados de integración y cooperación económicos que contribuyan al crecimiento del comercio y la inversión” (Roldán et.al., 2008, p. 124) ha sido un importante mecanismo en el escenario internacional, teniendo como objetivo principal el crecimiento económico. Para la región asiática oriental, desde mitad del siglo XX se vienen gestando diferentes procesos regionalistas (Phonphalinan, 2013), alcanzando un punto de unificación importante a partir de la Crisis Financiera Asiática a finales de la década de los 90’s. No obstante, estos procesos cooperativos siempre presentan tensiones que muchas veces están relacionadas con cuestiones económicas, pero que no deben ser reducidas únicamente a ese aspecto.

Japón, que históricamente ha tenido un papel agresivo frente a sus naciones vecinas, pero que se muestra como un país fuerte en materia económica, actualmente presenta ciertas tensiones tanto con China (Lendon, 2020), como con Corea del Sur (Harrison, 2019), lo cual compromete su protagonismo en la región, ¿pero acaso estas tensiones tienen que ver fundamentalmente con razones económicas? En el presente ensayo se hará un análisis histórico de estos conflictos, respondiendo a la pregunta: ¿El Imperialismo de Japón durante los siglos XIX y XX ha influido en su aceptación y liderazgo en el regionalismo asiático oriental en la actualidad?

Partiendo de que los diferentes actos imperialistas que llevó a cabo Japón desde finales del siglo XIX han dejado una serie de “recuerdos” negativos sobre sus vecinos (Romero, 2010), de lo cual es una clara muestra que “entre China y Japón aún persiste una rivalidad histórica remanente de los crímenes y masacres cometidas por los nipones durante el predominio de su imperio desde finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra mundial” (Roldán et al., 2008, p. 125), en el presente texto se explorarán algunos de estos hechos para después analizar si estos conflictos intervienen en el panorama político-económico actual de Japón respecto a la región.

Considerando lo anterior, el presente texto se dividirá en cinco secciones: primero, se expondrán los conceptos centrales del escrito: imperialismo y regionalismo. Luego, se hablará sobre el Imperialismo Japonés, señalando los principales hechos históricos, sociales y políticos que provocaron este fenómeno. Posteriormente se hará una contextualización histórica respecto a los procesos regionalistas en Asia Oriental y su estado actual, con lo cual se procederá a analizar el rol japonés dentro de estos procesos regionalistas, cen-

trando la atención en las secuelas que generaron sus contiendas imperialistas en el continente. Finalmente, se expondrán algunas conclusiones respecto a la pregunta enunciada.

REGIONALISMO E IMPERIALISMO:  
DOS CONCEPTOS CONTRADICTORIOS

Los hechos históricos dados en el oriente asiático desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo actual, generaron como resultado dos conceptos que en el presente escrito se ven confrontados, siendo poseedores de definiciones y motivaciones distintas ligadas a dos periodos históricos muy diferentes. Estos conceptos son el Imperialismo y el Regionalismo, siendo el primero un producto de un conjunto de factores económicos, sociales y políticos propios del siglo XIX; mientras que el segundo, surge a partir de la segunda mitad del siglo XX, teniendo como base una serie de procesos cooperativistas en pro de un objetivo común.

Establecer una clara definición de Imperialismo es una labor excesivamente amplia, teniendo una cercana relación con conceptos como nacionalismo, internacionalismo y colonialismo (Hobson, 1981) que pueden ser entendidos como subcategorías o características del concepto central. A partir de la consulta de diversos autores, es posible notar que el Imperialismo generalmente es definido desde una concepción netamente estructural y economicista, como se puede ver en la definición de José María Nin de Cardona (1978), quien dice:

El imperialismo se nos presenta así: una estructura internacional de relaciones de dominación y explotación generada por el desarrollo mundial del modo de producción capitalista, como base externa de un largo proceso histórico de acumulación de riqueza en los Estados de Europa Occidental —no ibéricos— y del norte de América y área de desagüe de las contradicciones internas de los mismos, y entre los mismos, que ha subdesarrollado a los pueblos de la periferia del sistema capitalista mundial<sup>1</sup>, y ha creado las condiciones revolucionarias que han hecho quebrar al capitalismo por sus límites en el presente siglo (Rusia, China, Indochina, etc.) (p.184)

---

1 “A excepción del Japón, que se integró en el centro del sistema en condiciones muy específicas”.

Esta definición, que es bastante general, es adecuada para ser tomada como punto de partida para comprender el fenómeno del imperialismo japonés, pues si bien se enmarca en un período histórico donde las potencias occidentales, impulsadas por el modelo capitalista ejercieron un sistema de dominación y explotación en pro de la acumulación de riqueza extraída de las naciones “subdesarrolladas”, para el caso japonés, el Imperialismo puede ser entendido como una reacción social, cultural, política y económica, que a través del expansionismo y las relaciones diplomáticas, buscaba el posicionamiento de Japón como un país moderno, dominante y hegemónico tanto a nivel económico como político y cultural, en contraste con las demás naciones de la región, buscando equipararse a las potencias occidentales que corresponden al período entre 1890 y 1948.

Con lo anterior, es posible entender a este fenómeno como una reacción individual “producto de una ambición tradicional por la adquisición tradicional reforzada por el crecimiento del capitalismo industrial” (Muntaner, 2014, p.20) que surge a partir de la conclusión del aislacionismo y la modernización de la nación japonesa. Esta acción toma elementos del imperialismo occidental, pero posee un fuerte componente ideológico como eje principal, que justifica la belicosidad y tensión con los estados vecinos. Esto hace que el imperialismo japonés tome un cierto matiz a lo que Hobson (1981) denominaría “imperialismo agresivo”, fundamentado en una “superioridad” japonesa por encima de las demás naciones asiáticas, que eran vistas como culturalmente inferiores y dependientes de Japón.

Retomando el segundo concepto fundamental para este escrito, es posible definir al Regionalismo<sup>2</sup> –a veces denominado integración regional– como:

Una forma de cooperación internacional intermedia que se establece por medio de la creación de alianzas y de la cooperación interregional in situ, y entre los Estados que, por lo general, comparten un mismo espacio geográfico. Aunado a lo anterior, puede ser considerado como una política de Estado, e inclusive de la sociedad civil, o bien, de los actores de las relaciones internacionales, cuya finalidad es promover e incrementar la cooperación interregional. (Rodríguez & Ochoa, 2014, p.80)

Como lo menciona Malamud (2011) algunos ejemplos de asociaciones regionalistas son la Unión Europea (UE), la Comunidad Andina (CAN), la

---

2 El concepto de *Regionalismo* no debe ser confundido con el de *Regionalización*, que es definido como “un proceso informal por el cual se incrementan los flujos de intercambio entre un conjunto de países territorialmente contiguos.” (Malamud, 2011, p.220).

Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS) o para el caso del oriente de Asia, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)<sup>3</sup> junto al recientemente firmado Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) (Redacción, 2020), que muestra la vigencia de estos procesos regionalistas en la zona del este asiático. Aunque estas “comunidades” pueden ser definidas a través del mismo concepto, es importante resaltar que no hay una homogeneidad entre todas, al obedecer a procesos históricos, culturales y económicos diferentes.

Una de las diferencias que es importante resaltar, es la menor influencia de intereses transnacionales en Latinoamérica y Asia, mostrando una mayor autonomía de los Estados nacionales pertenecientes a estas regiones en la toma de decisiones respecto a los procesos de regionalización; en contraste con los países de la Unión Europea, que son presionados por agentes político-económicos en pro de determinados intereses (Malamud, 2011).

Pese a la heterogeneidad en el conjunto de mecanismos regionalistas que se han generado en todo el globo, este concepto no se muestra tan complejo como el de Imperialismo, pues estos procesos se han venido generando como producto de una regla general: la cooperación política y económica entre naciones de un mismo territorio. Esto en contraposición al fundamento del Imperialismo, que es un fenómeno mucho más agresivo y que si bien en occidente tuvo orígenes y características similares, para el caso japonés se muestra como algo totalmente particular, como ya se mencionó anteriormente.

### EL IMPERIALISMO JAPONÉS

El Imperialismo Japonés generó una serie de consecuencias tanto en los países aledaños a su territorio, como en toda la geopolítica mundial del siglo XX que marcó ciertas características que siguen vigentes hasta hoy en día. Por un lado, generó un posicionamiento de Asia y los países “no hegemónicos” como agentes centrales dentro de la política y la economía mundial, por otro lado, generó una serie de movimientos nacionalistas en Asia oriental, que contribuyeron a la posterior independencia y a la generación de una identidad nacional por parte de países que antes eran colonias en la región.

---

3 Como lo señala Kuroda (2008, p.301), la ASEAN actualmente está conformada por Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

Sin embargo, no todas las consecuencias fueron positivas, pues el Imperio Japonés, con sus acciones agresivas y belicosas, asentadas en un discurso supremacista y dominador fue generador de grandes masacres civiles y tratos inhumanos tales como “la masacre de Nanjing, las mujeres de consuelo para militares, la Unidad 731 y otras atrocidades militares japonesas arraigadas en el colonialismo y la Guerra Asia Pacífico” (Selden, 2007, p.459) junto a una manipulación de la historia y la cultura de las naciones colonizadas (Kim, 2013).

Estas acciones, si bien pueden parecer pocas, propagaron un rechazo generalizado hacia el Imperio Japonés por parte de naciones como China o Corea, que se vieron oprimidas y profundamente afectadas tanto a nivel económico, político y social, como cultural e ideológico. Esto también generó, luego de la rendición japonesa al final de la Segunda Guerra Mundial, unas ansias independentistas generalizadas “desde las Antillas Holandesas hasta la Indochina francesa, desde la Malasia británica hasta Birmania e India” (Howard & Louis, 1999, p.326) además de una suerte de resentimientos que siguen vigentes hoy en día.

Para entender todas estas secuelas, es fundamental repasar la historia del Imperialismo Japonés desde sus inicios, siendo vital remitirse al contexto de Japón en la segunda mitad del siglo XIX. Como lo relata Imanol Zinkunegi (2015), antes de la llegada del comodoro estadounidense Mathew Perry a la bahía de Edo en 1858, Japón pasaba por un largo período de aislamiento, constituido por el shogunato Tokugawa, que se dio desde 1603 hasta 1868, y que limitó enormemente el contacto con el exterior, además de establecer ciertas reformas al interior de la nación como un sistema de castas, la prohibición del cristianismo y “a partir de 1623 fueron expulsados los ingleses, seguidos de los españoles y los portugueses.” (Muntaner, 2014, p.6). El contacto con Perry marcó el punto culmen del aislamiento japonés, que además vio caer al shogunato luego de una serie de problemas agrícolas que provocaron un gran disgusto por parte de los habitantes.

A la llegada de estos navíos estadounidenses, fue firmado el tratado de Kanagawa, que de cierta manera abrió el comercio a los americanos. Este tratado fue precedido por los llamados “tratados desiguales” con Gran Bretaña y Estados Unidos. Estos tratados desiguales fueron un catalizador de ciertos movimientos nacionalistas que se oponían al contacto con los occidentales y que derivaron en la llamada guerra boshin, que terminó por diluir el shogunato Tokugawa en 1869, retomando una política imperial.

Esto le da inicio a la era Meiji, que, a pesar de estar comandada por mandatarios reticentes a las relaciones con occidente, estuvo acompañada por una gran

“modernización”, que trató de hacer frente al atraso y control occidental en el que se veía inmersa la nación japonesa (Zinkunegi, 2015). A partir de una serie de reformas “se abolieron los dominios feudales, se reorganizó el territorio en prefecturas, se centralizó la administración, se reformó la fiscalidad y se abolió el sistema de castas.” (Muntaner, 2014, p. 8) además de conformar un ejército nacional en un sentido moderno.

La era Meiji fue un período de grandes cambios en materia, política, económica, social y cultural, logrando entrar en la Revolución Industrial desde 1880 y conformando los denominados “zaibatsu” que eran grandes conglomerados industriales que estaban presentes en casi todos los sectores económicos, estos impulsaron notablemente el progreso económico e industrial del imperio. A pesar de esta modernización a pasos agigantados, luego de la proclamación de la constitución Meiji en 1889, se estableció una política que, si bien tenía múltiples proyecciones modernas, aún tuvo que esperar unos cuantos años más para que Japón pudiese introducirse dentro del panorama mundial como una nación respetada.

Es importante mencionar la adopción japonesa del concepto de nación alemana, fundamentado en unas fuertes bases culturales y étnicas, haciendo énfasis en factores lingüísticos y raciales. Esto tendría bastante influencia en ciertos movimientos ideológicos panasiáticos que se desarrollaron junto al imperialismo, tales como “la teoría de integración de la gran Asia del Este y Japón” de Tokichi Tauri; la idea de la “integración asiática” de Tenshin Okakura (Romero, 2010) e incluso el lema político japonés Hakkō ichiu, ya avanzado el siglo XX.

Todos estos procesos desarrollados al final del siglo XIX fundamentan un despertar nacionalista por parte de Japón, que surge “como respuesta al imperialismo occidental que obligó a este país a abrirse al exterior para permitir la introducción de productos norteamericanos y consumirlos.” (Muntaner, 2014, p. 12). Sin embargo, como se puede ver a través de la historia, lo que nació como una reacción ante la creciente dominación de occidente, adquirió matices totalitarios que terminó por asimilar violentamente a países que así compartieran ciertos rasgos culturales con Japón, eran vistos como inferiores que debían ser cobijados por la nación japonesa, pasando de ser un líder salvador del yugo occidental, a un tirano supremacista y dominador. Esta transición, puede ser observada a través de los conflictos que protagonizó Japón entre 1890 y 1950 (Ver Anexo A), teniendo en cuenta que, si bien Japón era un firme opositor de la hegemonía occidental, también mostraba una rivalidad histórica con China, a quien quería arrebatarse su papel de “reino central”.

Como se puede observar, el Imperialismo Japonés se origina a partir de su inserción en el panorama internacional a finales del siglo XIX, luego del establecimiento de “pactos desiguales” con Estados Unidos y el Reino Unido, seguidos de un proceso de modernización estatal y productiva que dio como resultado una nación con un fuerte sentimiento identitario y un crecimiento económico e industrial creciente, asentado en los Zaibatsus “que evolucionaron a la fase de capitalismo monopolista y tomaron el liderazgo en la expansión japonesa después de 1905” (Muntaner, 2014, p.20).

Este fortalecimiento y predominio del Imperialismo Japonés, llegó a su fin luego de haber llegado a su máxima expansión territorial en el oriente asiático. La llegada de la Segunda Guerra Sino-japonesa y la Guerra del Pacífico, exacerbaron el desgaste económico de diez lustros de conflicto continuo, que ni siquiera el proceso de la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental pudo contener. Para 1945, luego de la rendición de los japoneses ante el bombardeo nuclear perpetrado por Estados Unidos, el escenario internacional fijó sus ojos en la Guerra Fría, que tuvo como terreno de conflicto a la Guerra de Corea.

Como menciona Michael Leifer (Howard & Louis, 1999), el sureste asiático continuó en una ebullición política hasta 1967, en el momento en que fue creada por parte de Malasia, Singapur, Indonesia, Tailandia y Filipinas, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), una organización regionalista que durante toda la segunda mitad del siglo XX fue adquiriendo más miembros hasta recientemente tener asociaciones con Japón, China y Corea, generando procesos bilaterales como los diferentes ASEAN+1, y multilaterales como la ASEAN+3 y la Cumbre de Asia Oriental (Kuroda, 2008).

#### *El regionalismo en Asia Oriental*

El orden bipolar impuesto en el sistema internacional desde mediados del siglo XX, condenó al nororiente asiático a un estancamiento generalizado de los procesos regionalistas y los regionalismos hasta la disolución de la Guerra Fría (Rodrigo, 2011). Durante los años que precedieron a la rendición japonesa ante los aliados en 1945, el nororiente de Asia se vio envuelto en las tensiones entre el bloque soviético y el bloque occidental, dificultando las relaciones entre China, Japón y las dos Coreas.

En contraste con el nororiente, durante estos mismos años los países del sudeste asiático<sup>4</sup> generaron unas dinámicas de regionalización muy interesantes que se vieron condensadas en la conformación de la ASEAN, teniendo como objetivos primigenios “acelerar el crecimiento económico, progreso social y desarrollo cultural; y fomentar la paz y la estabilidad regionales.” (Phonphalinan, 2013, p.1). Esta asociación, dio inicio a los regionalismos en el sureste de Asia, que con el pasar de los años fueron experimentando diversas asociaciones, procesos e incorporaciones que se señalarán a continuación.

Rodrigo (2011) identifica dos momentos dentro de los regionalismos en Asia Oriental; el viejo y el nuevo regionalismo, dividiéndose este último en lo que ella denomina la primera y la segunda oleada del nuevo regionalismo. El viejo regionalismo se enmarca en el período de mediados del siglo XX hasta 1986, cuando se firma el Acta Única Europea y la Unión Soviética se comienza a desmoronar. Por otro lado, el nuevo regionalismo se ubica entre la caída de la Unión Soviética y la actualidad, teniendo como punto crítico la crisis financiera de 1997-98, ante la cual la ASEAN y sus países asociados supieron reaccionar oportunamente (Phonphalinan, 2013), consolidando su cooperación.

El viejo regionalismo en el oriente de Asia se caracterizó por una tímida emergencia de intereses económicos y de cooperación entre los países del sudeste asiático, debido al período de inestabilidad política que se vivía en el momento. En la medida en que se iba acercando la década de los 80's, la ASEAN se proyectaba como una región prometedora económicamente, esto gracias a que, como lo menciona Rodrigo (2011) fue beneficiaria de ciertas preeminencias comerciales proporcionadas por Estados Unidos, además de verse inmersa en el crecimiento japonés, que invirtió en los países que componían la región en un intento por deslocalizar sus ciclos productivos. Estos dos factores, junto a las redes de apoyo económico que se trazaron con Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, permitieron una gran estabilización de la región a nivel económico.

Con el fin de la Guerra Fría, se da inicio al llamado nuevo regionalismo que, en su primera oleada traza unos nuevos parámetros de cooperación trans-

---

4 Según Ferrando (2013, p.3), el sudeste asiático estaría conformado por Brunéi Darussalam, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam.

nacional enmarcados en el proceso de la globalización. Esto provoca que la ASEAN tome unas características contrastantes con las del viejo regionalismo, tales como una marcada apertura hacia el exterior, una constante búsqueda por una identidad regional y una implementación de objetivos multidimensionales, que ya no sólo se centran en lo económico, sino que también tienen en cuenta factores como la seguridad (Rodrigo, 2011).

Para este período es fundamental la inclusión de países como China y Japón, miembros que complementarán ese sentimiento panasiático que será el estandarte de la segunda ola de regionalismo. Sin embargo, “se mantendrá la tradicional desconfianza de los países pequeños y medianos hacia Japón, que considerarán de forma positiva la presencia estadounidense y china en la región como contrapeso a la influencia nipona.” (Rodrigo, 2011, p.29).

La segunda oleada, es la máxima expresión del regionalismo en Asia Oriental, ejemplificando un “enorme crecimiento en cuanto a la cantidad de Acuerdos Comerciales Preferenciales (ACP) o tratados de libre comercio negociados y concluidos, que no tiene precedentes en la historia del regionalismo mundial.” (Ferrando, 2013, p.8), dando como resultado el denominado “noodle bowl”, que es un gigantesco entramado de normas entrecruzadas en medio de los diferentes países de la región, gracias al aumento de acuerdos comerciales regionales. Esto se da gracias a una gran flexibilización del nuevo regionalismo respecto al antiguo, estableciendo reglas más informales, teniendo como base una toma de decisiones más consensuada y llevando a cabo una liberalización de las economías que componían a la región (Rodrigo, 2011).

Esta segunda oleada del nuevo regionalismo trajo consigo una serie de acuerdos establecidos por la ASEAN, que contribuyeron a una mayor integración y apertura en el campo económico no solo entre los países pertenecientes al sudeste asiático, sino que amplió su margen hacia países que, debido a su tenso ambiente político enmarcado en la Guerra Fría, no habían podido participar en gran medida de este tipo de procesos, como Corea del Sur, China o Japón.

Ferrando (2013) señala que los múltiples acuerdos que se dieron entre los miembros de la ASEAN en la década de los 90's, fueron precedidos por Acuerdos Comerciales Preferenciales (ACP) plurilaterales, denominados ASEAN+1, establecidos entre los países miembros de la ASEAN y países como China, Japón, Corea del Sur, Australia, India y Nueva Zelanda; para

luego ser creada la ASEAN+3 que integraba a los miembros de la ASEAN junto a Japón, China y Corea del Sur. Esto dio paso a dos ambiciosos programas de integración regional tales como la RCEP (Regional Comprehensive Economic Partnership) y la TPP (Trans Pacific Partnership), siendo procesos mucho más recientes y de un alcance mucho mayor.

#### EL ROL JAPONÉS EN EL REGIONALISMO ASIÁTICO

Como se puede evidenciar, el regionalismo en Asia Oriental ha tenido como eje central dentro de su toma de decisiones, su organización y relacionamiento con el comercio exterior a la ASEAN, consolidándose “como una especie de “cubo” o centro para los acuerdos económicos dentro de la región Asia Oriental y Pacífico.” (Ferrando, 2013, p.4). Este protagonismo adquirido por los países del sudeste asiático ha respondido a la desconexión que los grandes países del noreste de Asia presentaron desde mediados del siglo XX, gracias a su conflictivo contexto político enmarcado en la Guerra Fría.

El caso japonés, luego del armisticio de 1945 es bastante interesante para entender la política exterior del Oriente de Asia, junto a la desconfianza por parte de algunos países de la región hacia el país nipón en cuanto a su posición política y su liderazgo económico en la zona. Con la derrota de Japón luego del bombardeo nuclear, se llevó a cabo una intensa penetración estadounidense a la región asiática, a través de la desmilitarización y el Tratado de Mutua Cooperación y Seguridad firmado entre Estados Unidos y Japón en 1960 (Vásquez, 2017).

Estos acuerdos, como destaca Peñas (1988), hicieron de Japón una ficha clave para la imposición de los intereses americanos respecto a la contención del comunismo en la región y el establecimiento de bases militares, que fueron claves para la victoria norteamericana en la Guerra del Golfo. Sin embargo, Japón también se vio muy beneficiado, al percibir de Estados Unidos una gran inversión económica, un alivio “en el hecho de que Japón sólo tuviera que invertir menos del 1% de su PIB como presupuesto para defensa” (Vásquez, 2017, p.64), un fructífero intercambio en materia de educación y cultura, a costa de su independencia en materia de seguridad y de comercio, pero en pro de su recomposición como una economía firme en la región.

Esta sólida relación entre Japón y Estados Unidos es equiparable a la buena relación que el primero ha establecido con los países miembros de

la ASEAN. Desde 1973, momento en donde Japón empezó a establecer relaciones con la ASEAN, han aumentado significativamente los acuerdos, la inversión y el comercio entre los dos, alcanzando porcentajes gigantescos en cuanto a Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) e Inversión Extranjera Directa (IED) por parte del país nipón hacia los países miembros del bloque regionalista (González & González, 2013). Poco a poco, este liderazgo económico respecto a la ASEAN se ha visto comprometido por la activa competencia que ha representado China en los últimos años. No obstante, Japón aún permanece como un importante socio frente a países como Singapur, Malasia, Filipinas, Tailandia y Vietnam, mientras que ha ido ganándose un lugar frente a su gran socio Estados Unidos y la Unión Europea (González & González, 2013).

En paralelo con las relaciones establecidas con la ASEAN, Japón ha tenido una serie de puntos positivos a nivel económico, acompañados de altibajos geopolíticos con las dos grandes fuerzas del noreste asiático: Corea del Sur y China. Los puntos positivos en la dimensión económica han sido mayoritariamente establecidos con este último, dado el emergente papel protagónico de China, que debido a su creciente economía se ha posicionado como la mayor potencia de la región en las últimas décadas. A pesar de que “China necesita la tecnología, el capital y los conocimientos empresariales de Japón, mientras este país necesita la mano de obra barata china para producir bienes para el mundo” (Aquino, 2014, p.23) el país nipón ha quedado relegado a un papel secundario dentro de esta relación bilateral, siendo el más afectado cuando hay tensiones políticas entre las dos partes, tensiones que abundan debido a conflictos territoriales o herencias derivadas del pasado imperialista japonés (Ríos, 2016).

Precisamente, estas huellas que dejó el imperio japonés desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, han jugado un papel fundamental en las relaciones políticas sino-japonesas y coreano-japonesas, muchas veces trascendiendo al contexto económico que si bien sigue moviéndose con relativa normalidad, en muchas ocasiones se ve afectado por hechos tales como “la lucha de las ex mujeres de confort, las visitas de funcionarios japoneses al Santuario Yasukuni, las tergiversaciones en los libros de textos japoneses, las reparaciones a los trabajadores forzados durante la guerra del Pacífico, y los reclamos territoriales” (Álvarez, 2015, p.161), pudiéndose evidenciar en las reclamaciones al gobierno chino, hechas por el ex Primer Ministro japonés

Shinzo Abe en 2012 debido a la gran reducción en exportaciones hacia China, llegando a acusar a esta última “de convertir deliberadamente a las empresas japonesas en blanco de su ira” (Ríos, 2016, p.122) en medio de las disputas por las islas Diaoyu.

A pesar del paternalismo proporcionado por Estados Unidos, que redujo sus ínfulas expansionistas, Japón aún posee ciertos comportamientos propios de su pasado imperialista, como lo son las constantes disputas territoriales por las islas Diaoyu (Ríos, 2016) con China, y las islas Dokdo/Takeshima con Corea (Mayumi, 2016), además de un constante negacionismo respecto a su responsabilidad en las grandes tragedias que provocaron sus incursiones en China y Corea, siendo medianamente solventadas con acciones generadas por la sociedad civil (Álvarez, 2015), o a través de los voceros del gobierno, como en el caso del discurso emitido por Shinzo Abe en 2015, lamentando todos los agravios cometidos en la era imperial (Mayumi, 2016).

Sin embargo, estas cicatrices de vez en cuando son abiertas, repercutiendo en las relaciones económicas actuales, como se evidencia con las restricciones japonesas de exportación de materiales industriales hacia Corea en 2019, entendidas como una posible herramienta de castigo, ante la imposición de ciertas demandas al gobierno nipón por los trabajos forzados a la población coreana en tiempos de guerra (Harrison, 2019).

La penetración norteamericana en el escenario asiático también ha sido un factor fundamental dentro de las relaciones económico políticas en la región, pues ante el posicionamiento de China como la gran potencia rival de Estados Unidos en materia económica y geopolítica, este último a través de Japón ha podido expandir su presencia más allá de sus límites geográficos, viendo en su gran aliado y marioneta a una ficha fundamental para cuidar sus intereses en la región y mediar en la contención de China. Esto le ha valido a Japón su enemistad y desconfianza por parte de las dos Coreas y China, que ven en el país del sol naciente a una nación que no tiene sus pies puestos en la región asiática, sino como un aliado estratégico de la potencia americana.

## CONCLUSIONES

A lo largo del presente escrito se ha expuesto la acción imperial japonesa enmarcada en el período de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, precedida por los regionalismos impulsados por los países del sudeste

asiático a través de la ASEAN, desde su conformación en 1967. Una vez hecho este recorrido histórico, se pudo dar cuenta de las diferentes tensiones presentes entre Japón y los grandes países del noreste asiático, como lo son China y Corea del Sur, como resultado de las grandes consecuencias derivadas del expansionismo desmesurado del 15 imperio japonés, que dejó a su paso graves tragedias que aún perviven en la memoria histórica de las poblaciones afectadas.

Estas tensiones no son sólo producto de las terribles acciones imperiales japonesas, también se puede notar la gran desconfianza por parte de China y Corea del Sur hacia Japón gracias a su cercana relación con Estados Unidos, procedente de los diferentes acuerdos que firmó con la gran potencia americana luego de su rendición en 1945, lo cual le valió la pérdida parcial de su soberanía, además de la percepción por parte de Corea y China como una ficha clave para los intereses norteamericanos en la región, cuestión que a China como gran potencia emergente no le conviene.

Con todo lo anterior en cuenta, es importante resaltar que el regionalismo asiático y el imperialismo japonés que imperó en la primera mitad del siglo XX, son en la actualidad dos fuerzas en una constante pugna a nivel político e histórico, que en ciertas ocasiones escalan a un nivel económico, afectando la aceptación y el liderazgo del país nipón dentro de la región norte de Asia Oriental. Este escaso protagonismo nipón no es tan evidente con los países miembros de la ASEAN, que ven en Japón a un aliado que beneficia a sus países miembros a través de grandes porcentajes de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) e Inversión Extranjera Directa (IED).

Sin embargo, en la última década Japón se ha visto inmersa en procesos que apuntan a una progresiva integración de la región, como en el caso de la reciente firma del RCEP. Procesos liderados por China, que se ha proyectado como la mayor potencia económica en el globo, poniendo en aprietos a Estados Unidos, que se ve cada vez más opacada por el gigante asiático al cual no puede hacer frente, ni siquiera con un pie puesto en Japón, que poco a poco también va en búsqueda de su autonomía en contravía de los intereses norteamericanos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Álvarez, M. (2015). Historia de las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón desde la teoría sistémica de Samuel Kim: ¿Hacia una geopolítica

- de la memoria? PORTES, Revista Mexicana de estudios sobre la cuenca del pacífico, Vol. 9 N°18, 143-170.
2. Aquino, C. (2014). Relaciones Económicas China-Japón: Los dos gigantes de Asia cada vez más integrados. *Pensamiento Crítico*, 14, 9-25.
  3. Ferrando, A. (2013). Asia Oriental y Sudeste Asiático: de la ASEAN al RCEP. Instituto de Estrategia Internacional.
  4. González Y. & González, R. (2013). Japón - ASEAN: 40 años de relaciones bilaterales. *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, 5, N°17. <https://www.eumed.net/rev/japon/>
  5. Harrison, V. (agosto 02, 2019). La batalla comercial entre Japón y Corea del Sur que se remonta a antes de la II Guerra Mundial (y cómo puede afectar al sector tecnológico). *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49084026>
  6. Hobson, J. (1981) Estudio del Imperialismo: Nacionalismo e Imperialismo, en: *Estudio del Imperialismo*, Madrid, Alianza.
  7. Howard, M. & Louis, W. (1999). Asia Oriental. En *Historia Oxford del Siglo XX* (325-340). Barcelona: Planeta.
  8. Howard, M. & Louis, W. (1999). El Sureste Asiático. En *Historia Oxford del Siglo XX* (358-376). Barcelona: Planeta.
  9. Kim, C. (2013). 5,000 YEARS OF HISTORY Archaeology, Nationalism, and Politics in Korea. Brown University, 1-33
  10. Lendon, B. (mes día, año). ANÁLISIS: Estas islas que se disputan Japón y China podrían ser el próximo punto álgido militar en Asia. *CNN Español*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/06/22/analisis-estas-islas-que-se-disputan-japon-y-china-podrian-ser-el-proximo-punto-algido-militar-en-asia/>
  11. Malamud, A. (2011). Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional. *Norteamérica*, Año 6, Número 2, 219-249.
  12. Mayumi, M. (2016). Japón y Corea del Sur, posible deshielo tras 50 años de tensiones. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Opinión, 1-18.
  13. Muntaner, M. (2014). *El imperialismo japonés* [Tesis de pregrado]. Facultat de Geografia i Història, Universitat de Barcelona. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/66457>
  14. Nin de Cardona, J. (1978). Reflexiones sobre el Imperialismo. *Revista de Política Internacional*, 158-12, 177-195.

15. Peñas, J. (1998). Las relaciones americano-japonesas en materia de seguridad. *Boletín de Información*, 254, 37-79.
16. Phonphalanan, I. (2013). El proceso de integración en Asia: ASEAN. 1-6
17. Redacción. (noviembre 16, 2020). Las claves del RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo (y cómo afecta a América Latina). *BBC News Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54937458>
18. Ríos, X. (2016). El Conflicto China-Japón. Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón, Servicios Académicos Intercontinentales SL, 25, 113-128.
19. Rodrigo, R. (2011). *Multilateralismo y minilateralismo en el orden regional de Asia oriental: un análisis de las conversaciones a seis bandas* [Tesis de maestría]. Estudios de Asia Oriental, Universitat Oberta de Catalunya. Repositorio Institucional Universitat Oberta de Catalunya. <http://hdl.handle.net/10609/8583>
20. Rodríguez, P. & Ochoa, L. (2014). Los Regionalismos en el Siglo XXI: Conceptualización, Retos y Perspectivas en la Nueva Estructura Internacional. *Revista Enfoques*, XII N°20, 77-100.
21. Roldán, A., Hoyos, L., Duque, C. & Eusse, M. (2008). El nuevo regionalismo en el Este de Asia. *AD-MINISTER Universidad EAFIT* (13), 123-140.
22. Romero, M. (2010). El Regionalismo en Asia Pacífico: Las Estrategias de Japón y China en la Región. *Latinoamerican. Journal of International Affairs* 2(3), 1-22.
23. Selden, M. (2007). Barbaries de la guerra, memoria histórica y reconciliación en Asia-Pacífico. *Anuario Asia-Pacífico*, 1, 459-470.
24. Kuroda, H. (2008). Regionalismo político y económico en Asia: un enfoque pragmático. *Anuario Asia Pacífico*, 299-301.
25. Vásquez, D. (2017). United States - Japan: the militant dilemma of an ancient empire. *Online Journal Mundo Asia Pacifico*, 6(10), 59-68. <https://doi.org/10.17230/map.v6.i10.05>
26. Zinkunegi, I. (2015). *Japón, entre el fin del régimen Shogunal y la Restauración Meiji* [Tesis de pregrado]. Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América. UPV/EHU. <http://hdl.handle.net/10810/21335>

ANEXOS

Anexo A.

*Conflictos que protagonizó Japón en el período de 1890-1950.*

Conflicto	Involucrados	Consecuencias
Primera Guerra Sino Japonesa (1894-1895)	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Imperio del Japón</li> <li>● Dinastía Qing</li> </ul>	<p>Firma del tratado de Shimonoseki, en donde se traspasaba la soberanía de Taiwán y la península de Liaodong a Japón, además de establecerse un protectorado japonés sobre Corea. Posteriormente Liaodong fue cedida a Rusia.</p>
Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905)	<ul style="list-style-type: none"> <li>● Imperio del Japón</li> <li>● Imperio Ruso</li> </ul>	<p>Firma del tratado de paz de Portsmouth, que estableció el arriendo japonés de la península de Liaodong, los derechos de ferrocarril en Manchuria, además de la cesión de la mitad sur de la Isla de Sajalín a Japón. Se produce una rebelión en Tokio, exigiendo a Rusia indemnizaciones de guerra.</p> <p>En mayo de 1905 se imponen bases permanentes del ejército y la marina japonesa en Corea. Para ser finalmente anexionada en 1910.</p>
Primera Guerra Mundial (1914-1918) Revueltas de 1919	<ul style="list-style-type: none"> <li>● El Imperio del Japón asociándose con las potencias aliadas. Luchó contra un asentamiento alemán en Shandong y sirvió como una fuerza antibolchevique en Siberia.</li> </ul>	<p>Firma del Tratado de Versalles, donde se ratificó la posesión de la península de Shandong y de las posesiones alemanas del Pacífico. Además, se convirtió en uno de los 4 miembros permanentes del consejo.</p>

